

Córdoba, enero de 2019

EDITORIAL. ASTROLABIO NUEVA ÉPOCA, Nº 22

Esta edición de *Astrolabio* inaugura un nuevo período de publicación (enero-junio y julio-diciembre). A partir de aquí, los próximos números estarán disponibles los primeros días de enero y de julio de cada año. De esta manera, se da continuidad a la frecuencia semestral de publicación y se responde a las recomendaciones de la mayoría de los índices internacionales manteniendo la rigurosidad del sistema de evaluación y la calidad científica de sus artículos.

De manera excepcional, este número no contará con la sección monográfica. Las secciones de artículos generales presentan investigaciones que ofrecen variadas aristas desde donde comprender las complejas realidades históricas y contemporáneas, proponiendo un recorrido de lectura por acontecimientos y procesos relevantes que esperamos se conviertan en un estímulo para el pensamiento de las ciencias sociales y humanas.

Héctor Schmucler, *In Memoriam*

Astrolabio, *Nueva Época*, revista del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC), recuerda con cariño a Héctor "Toto" Schmucler, fallecido el 19 de diciembre de 2018 en la ciudad de Córdoba. Schmucler fue protagonista de la fundación del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba y de la maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea en esa institución. Además, conformó y dirigió el Programa de Estudios sobre la Memoria del CEA.

Su trayectoria lo posiciona como un referente ineludible de los estudios de comunicación y en el campo de la memoria social. Schmucler produjo y participó activamente en las revistas *Pasado y Presente*, *Los libros*, *Comunicación y Cultura* y *Controversia*. Además, creó y dirigió las especializaciones en Comunicación, Medios y Prácticas Educativas y en Investigación de la Comunicación.

Integró la primera Comisión Provincial de la Memoria de Córdoba en 2006 como comisionado de la Universidad Nacional de Córdoba. Fue distinguido como Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Córdoba y Doctor Honoris Causa en la Universidad Nacional de San Luis. Fue un intelectual, académico y docente muy querido.

Por todo ello, hacemos nuestras las palabras que pronunciaron las/os trabajadora/es del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba:

“Héctor Schmucler tenía la virtud de la conversación, de no anteponer el reloj al diálogo y así, con él, cualquier tema, por más banal que pareciera, podía disparar las reflexiones más trascendentales de la condición humana. El Toto poseía la simpleza y, con ella, el poder de convertir a sus palabras en portadoras de las mil formas de la vida, esas que podían detenerse morosas en una anécdota de su infancia en Entre Ríos, o desplazarse, como un chispazo, hacia la página de un libro recién leído y cuya urgencia le exigía compartirlo en una larga conversación, de esas en las que podían desfilan sin alharaca sus admirados Benjamin Proust, Arendt... sus incursiones por la tragedia griega como gran inspiración o por la poesía de Federico García Lorca y Borges. Disfrutaba con esos interminables diálogos que, lejos de arrebatar los argumentos, no hacía más que afilarlos para convertirlos en narraciones intensas, profundas: como relámpagos iluminando la noche.

Las palabras, el amor y el respeto del Toto a las palabras, las hacían salir íntegras de su boca hasta que sus manos las enhebraban en el aire y las cosían en frases que atravesaban, provocadoras, los cuerpos. Su conversación era directa y bifurcada, simple y compleja a la vez, capaz de analizar minuciosamente la historia detrás de cada frase y de recorrer los meandros de diversas tradiciones filosóficas, estéticas y políticas sin renunciar, por eso, a la palabra directa, dura, exigente con lo pensado, dejándose interpelar para abrirse hacia una comprensión más acabada de la complejidad del mundo.

El Toto estaba convencido de la responsabilidad inmensa que se encierra en la escritura, de ahí sus búsquedas continuas, afanosas, a través del follaje del lenguaje, cruzando géneros y tradiciones, la literatura con el ensayo filosófico, el periodismo marcando sus trazos en el papel con la absoluta rigurosidad de un pensador de alturas, de un pesquisador de libros y de herencias, de argumentos que había que salir a buscar a los desvanes de la memoria y de la espontaneidad de lo que nos rodea.

Discusiones, provocaciones, en las que regresaba al pasado para instalarse de un salto en el presente; en las que recordaba sus tiempos

militantes y sus años de exilio en los que nunca dejaron de asaltarlo los fantasmas de un ayer familiar y argentino, de esa herencia marcada por Pablo, su hijo desaparecido en el país de la dictadura.

Con él aprendimos a renunciar al inútil esfuerzo de la distancia y a entregarnos, complacidos, al diálogo, a la imperfección de las frases interrumpidas, a los silencios que intensifican el revelador secreto de las miradas.

Hasta siempre Toto.

Trabajadores y trabajadoras del APM”.